



1917

Año 1 – Número 1 – 26/07/2020

Editorial /

Hot Sale de la CGT

Por televisión, Pablo Moyano insultaba a Marcos Galperín, CEO y dueño de Mercado de Libre porque los trabajadores de su planta central de entregas han quedado por fuera del convenio laboral de Camioneros. Cierto. Los obreros de carga y descarga de las plataformas digitales han sufrido una reforma laboral de hecho sin nunca haber sido aprobada. No existe en Mercado Libre el respeto a la jornada laboral de ocho horas, ni los descansos de fin de semana ni el derecho a huelga.

Por zoom, en cambio, los representantes de la CGT se reunieron con Galperín para ponerse de acuerdo en exigirle al gobierno un acuerdo inmediato con los acreedores de la deuda externa. Fue en el marco de la reunión entre la mesa chica de la *Confederación General del Trabajo* y la *Asociación Empresaria Argentina* con otras destacadas presencias como las de Héctor Daer, Carlos Acuña, Paolo Rocca y Héctor Magneto. Para poder pagarle hasta el último peso a Black Rock y el FMI la reunión planteó la necesidad de “formular

consensos básicos para favorecer el empleo registrado”. En fin, la reforma laboral que ya aplica Galperín.

Que Martín Guzmán coincida con los deseos de los usurpadores de la CGT no significa, ni de cerca, que tenga condiciones para realizarlos. Aplicar una reforma laboral a fondo significaría reventar las conquistas y convenios laborales de los trabajadores que se levantaron en masa cuando Macri quiso reformar las jubilaciones. Es la misma clase obrera que en las fábricas de todo el país están parando y organizándose en masa por protocolos sanitarios para enfrentar el COVID. Son los marineros de Puerto Deseado en huelga, los operarios de Unilever, los docentes de Chubut.

La CGT tiene esto más claro que nadie y su alianza con los grandes empresarios del país debe interpretarse como el mensaje al gobierno de que si no puede ir hasta el fondo no tendrá problemas en apostar a un recambio.

LIBERALISMO

Seguramente no en su trabajo pero sí en twitter o televisión habrá el lector escuchado hablar de un grupo que pretende autodenominarse como los liberales. Los mismos han pasado a la fama al afirmar que la aplicación de la cuarentena significaba la aplicación de un estado de excepción digitado por regímenes autoritarios. De esta forma pretendían presentarse como los paladines de la libertad obviando que, en realidad, los obreros la única libertad que queríamos es la de no estar obligados a ir a las fábricas a contagiarnos.

Para estos la cuarentena era una medida comunista ¡Cómo si los comunistas luchásemos por estar encerrados! No, la cuarentena no era comunista sino capitalista. De hecho mostraba la verdad más cruda del capitalismo: en la época de la inteligencia artificial y los cohetes al espacio los países de Europa carecían de suficientes camas de terapia intensiva. Si los comunistas defendimos la cuarentena de los capitalistas fue porque sabíamos esto al dedillo. Sabíamos que la mínima

expansión del coronavirus haría colapsar todo el sistema sanitario de América Latina. Dicho y hecho.

El problema de la cuarentena demostró, además, que los falsos liberales no se tomaron nunca ni el tiempo de estudiar a los verdaderos liberales. Los libertarios que hicieron la Revolución Francesa contra el autoritarismo de los reyes la hicieron, en gran parte, para acabar con las pestes que abrumaban a los europeos de la Edad Media. En vez de hacer papelones en televisión, los liberales de verdad querían terminar con el atraso medieval y abrir el camino libre a un mundo de descubrimientos científicos y técnicos. Para ello, en sus primeros pasos por el mundo, los burgueses tuvieron que revolucionarlo.

Fíjese, entonces, quienes están más cerca de los verdaderos liberales, si los revolucionarios o los enemigos de las vacunas.

2001

En las páginas del presente diario el lector se encontrará con escritores que defienden el año 2001. Digo esto porque atacarlo se transformó en una constante luego de que durante doce años de gobierno el kirchnerismo repitió una y otra vez que su objetivo era no volver nunca más a este tan mentado año.

Así, se jactaban de ser el gobierno que le devolvió la política a los argentinos. Es decir que en el país que se había levantado masivamente contra los políticos de turno, para ellos, había que volver a la política. Claro que no se referían a la política que realmente se desarrollaba durante sus años de gobierno, la política que se sucedía en la fábrica de Terrabussi donde los obreros cortaban la autopista contra los despidos avalados por el Ministro Tomada o la deliberación que atravesaba a los tercerizados del Ferrocarril Roca y que culminó con el piquete en el que el mismo Tomada dio la orden para disparar a quemarropa.

Cuando el kirchnerismo hablaba de la vuelta a la política pretendía enviarle un mensaje encriptado a los luchadores que en diciembre de 2001 les habían dicho que se vayan para siempre. Para ello pretendieron crear una visión en la cual en el 2001 sólo se sucedió una crisis económica nunca antes vista y la muerte de treinta militantes en las jornadas del 20 de diciembre. Pero no, 2001 era muy otra cosa porque, además de ser el 2001, era la continuación de otros diez años anteriores en que los desocupados habían tomado las calles de todo el país en búsqueda de puestos de trabajo. Era, también, el año en que la clase media, al ver que su vida se degradaba al igual que la del resto del pueblo argentino, cortaba las calles con los piqueteros.

Para 1917, 2001 no es un año que deba caer en el olvido sino que debe ser un año recordado, estudiado y rememorado una y otra vez.

Martín Guzmán

Casi en simultáneo a que el coronavirus ingresara en nuestro país y se iniciara la cuarentena, comenzó la renegociación de una parte de la deuda externa. No se trata de la totalidad (que se calcula en u\$s350 mil millones), ni mucho menos, pero sí de la más conflictiva, unos u\$s 65 mil millones, aquellos bonos con jurisdicción en el exterior, es decir, cuyos tenedores son fondos privados (no el FMI u otros organismos internacionales) y que en caso de default u otro tipo de conflicto pueden recurrir a los tribunales internacionales (como lo hicieron los famosos buitres que recurrieron al juez Griesa en Nueva York). Tanto el FMI como las patronales locales se han encolumnado con el gobierno, los unos porque son los siguientes en la fila, los otros porque depende del acuerdo del gobierno para poder mantener sus propias fuentes de financiamiento.

Guzmán, que fue dado a conocer como un académico experto en deuda externa y opositor a los acuerdos usureros, ha sostenido que sólo aceptaría un acuerdo “sustentable” para el país. Sin embargo en tres meses de negociación no ha dejado de hacer nuevas “últimas” ofertas a los bonistas, entregando ya u\$s15.000 millones extra a la oferta inicial que se suponía era todo lo que el país podía pagar. Además, de cuatro años de período de gracia ya se pasó a menos de uno. El gobierno además ha entregado la supervisión de la economía al FMI y el pago de intereses de la deuda atados al desenvolvimiento de la economía (cupón PBI), es decir, hipotecando cualquier mejoría de la economía.

Los fondos, encabezados por *BlackRock*, sin embargo, exigen más: quieren recuperar los términos del canje de deuda de Kirchner-Lavagna que les permitió litigar en

los tribunales internacionales, mientras que los bonos que tienen actualmente (de la gestión Macri) ponen una serie de trabas, como el de juntar un porcentaje elevado de acreedores para poder iniciar cualquier reclamo, y que éstos sólo se pueden hacer una vez vencido el plazo de pago de capitales y no antes.

Todo indica que el gobierno va a seguir retrocediendo ante los pedidos de estos fondos. En el mientras tanto, el acercamiento a un acuerdo (si se puede llamar así a la entrega absoluta) ha impulsado el aumento del dólar paralelo y los dólares semi-oficiales (mep, contado con liqui) a la espera de una devaluación del oficial post-acuerdo.

No quedan dudas de quiénes pagarán el festín. Sólo durante estos meses de negociación, el gobierno pagó vencimientos de deuda por casi mil millones de dólares, cuando debería estar ocupando todo los fondos y el poder del estado en paliar la crisis sanitaria y su correlato social: mientras China construyó diez hospitales en apenas semanas, los médicos argentinos tienen uno de los índices más altos de contagios de mundo ante la falta de insumos.

La “sustentabilidad” del pago de la deuda no podrá venir de otro lado que de nuevos ajustes, en la forma de una nueva reforma jubilatoria (el gobierno ya canceló la ya magra movilidad) y laboral (ver nota sobre teletrabajo), que las patronales exigen y la burocracia entrega. Los trabajadores debemos rechazar cualquier acuerdo y exigir el no pago de la deuda externa, el uso del ahorro nacional para abordar la crisis sanitaria y social que se cierne sobre nosotros, junto a la renuncia del Guzmán y todo su equipo económico.

Análisis/

Teletrabajo, nueva ley de flexibilización laboral

Escribe Cata Flexer

La masificación, en principio transitoria, del *homeoffice* producto de la cuarentena, sacó a la luz la falta de reglamentación de esta modalidad, ya sea en términos generales como en los convenios colectivos específicos. Llama la atención, sin embargo, que la votación de esta ley no haya atraído la atención de los sindicatos y las organizaciones de trabajadores en general, mientras que en cambio tuvo el aval de todos los bloques patronales.

En este artículo trataremos de explicar por qué, lejos de ser una ley progresiva para el trabajador, que hasta el momento no tenía reglamentación en la que apoyarse, es una ley que fomenta nuevas formas de flexibilización laboral.

¿Qué opinan los patrones?

Lejos de los titulares de los diarios, en los que diversos representantes de cámaras empresariales rechazan aspectos puntuales de la ley (derecho a desconexión, horarios y reversibilidad), la nueva ley tuvo amplio apoyo de todos los bloques patronales (fue votada tanto por el gobierno como por la oposición). *La Nación* del 24 de julio informa que la última encuesta de IDEA entre ejecutivos de empresas, que incorporó una serie de preguntas sobre el teletrabajo y la nueva normalidad post pandemia, señala que sólo el 5% de las empresas rechaza la permanencia del teletrabajo, mientras que el 82% espera implementar esquemas de teletrabajo ya sea en forma total o parcial. Mientras tanto en Chile, una encuesta de ICARE (una fundación apoyada por cientos de empresas para promover “la empresa privada”), el teletrabajo es el mayor “aprendizaje” de la pandemia y el confinamiento.

No es de extrañar, ya que el home office fue ganando adeptos en la última década, dado que permite a las empresas reducir sus costos de funcionamiento y reducir las “fricciones” con los trabajadores.

Sus apologistas rescatan que la ley reconoce la obligación de las empresas de proveer las herramientas de trabajo e incluso de compensar al trabajador por otros gastos, como conectividad. Sin embargo estos montos son menores en relación a los gastos que las empresas realizan. Mientras las empresas en cualquier circunstancia deberían cargar con el costo de computadoras, escritorios, sillas y otros elementos de trabajo, se ahorran millones en alquileres de oficinas, así como de personal para su limpieza y mantenimiento. En el caso de muchos trabajadores que han obtenido diversas conquistas, también implicaría la desaparición por ejemplo de los jardines maternos en los lugares de trabajo. Para sumar a la lista de reducción de costos, muchas empresas mantienen comedores para sus empleados, vestuarios y transporte, o bien pagan viáticos, que ahora podrán eliminar del salario del trabajador.

La ley no garantiza ningún pago por el uso del hogar como espacio de trabajo. Es decir que se espera que el trabajador realice sus tareas no en un espacio dedicado a tal fin en su casa, sino en el espacio del que ya dispone, pero no se espera que el empleador pague un plus para que el trabajador pueda, por ejemplo, alquilar una vivienda con un ambiente extra en el que realizar sus tareas. La invasión del hogar por las tareas laborales ha sido uno de las principales quejas de los trabajadores durante estos meses de confinamiento al punto de llegar a una modificación de los patrones de búsqueda de inmuebles ya sea para alquiler y o para venta. Según informa Clarín del 25 de junio, una reciente encuesta de *Mercado Libre Inmuebles* muestra que el 71% de quienes buscan mudarse lo hacen pensando en incorporar más espacio a sus hogares, aunque implique alejarse de los barrios mejor conectados o más cercanos a sus trabajos, mientras que distintas inmobiliarias informan al mismo diario que el teletrabajo cambió las demandas de sus clientes en este mismo sentido.

Otro punto que según los diarios genera rechazo entre las patronales, es el de la reversibilidad, esto es, que una vez que el trabajador dio su consentimiento para hacer home office, puede retirarlo en cualquier momento, lo que haría imprevisible para la empresa su organización. Sin embargo la solución que encuentra la ley no es, de ninguna manera, a favor del trabajador, ya que la alternativa que le propone es, simplemente, darse por despedido. A su vez, la redacción del artículo 8 prevé, además, que no se cumpla con este derecho si el empleador tiene “motivos fundados por los que no puede cumplir con este deber”, lo que llevará a largos juicios en los que las empresas podrán simplemente justificar el rechazo con la inexistencia de oficinas o espacio en las mismas. No se prevé, en cambio, como alternativa, que el empleador se haga cargo de, por ejemplo, un espacio de coworking, si el trabajador, por diversos motivos, ya no puede trabajar en su hogar.

“Conciliar la vida laboral y familiar”



Finalmente, viene el punto más interesante para el debate, que es el considerar un “beneficio” que el trabajador pueda optar por horarios más “flexibles” y pueda realizar sus tareas en su casa y “felizmente” rodeado de su familia.

Efectivamente, diversas encuestas han mostrado que al menos un sector de trabajadores ha encontrado una serie de beneficios en el teletrabajo. Pero permitámonos inspeccionarlas un poquito más de cerca. Tomando como base la encuesta de RIET, Infobae del 25 de junio informa que el 63% de los trabajadores querría seguir teletrabajando una vez terminado el aislamiento preventivo, sin embargo, dos renglones más abajo señala que el 83% de quienes desean hacerlo, sólo desearían hacerlo a tiempo parcial (el 50%, sólo querría hacer home office dos veces por semana). A su vez, entre las

causas de esta preferencia se encuentran los costos y el tiempo asociado al viaje al trabajo. ¿Responderían lo mismo los encuestados si el costo de la vivienda en las últimas décadas no hubiera llevado a que cada vez más trabajadores vivan en barrios alejados, sumado a los déficits del transporte público? Otro punto a favor del teletrabajo fue el poder pasar más tiempo con sus familias. Sin embargo, si se respetaran las ocho horas y los trabajadores no se vieran obligados a viajar un promedio de tres horas al día para ir y volver del trabajo, ¿responderían lo mismo? Es interesante que la propia encuesta que presenta *Infobae* nos da algunos datos al respecto, ya que los sectores más reacios a teletrabajo fueron quienes deben cuidar de hijos pequeños y los más jóvenes, obligados a vivir en pequeños departamentos por los costos de los alquileres y los bajos salarios o con sus padres.

Lejos de ser una ley con “perspectiva de género” como se animó a llamarla *Ámbito Financiero* del 25 de julio, la ley de teletrabajo termina condenando a las mujeres con hijos a una doble jornada laboral, ahora “flexible”. En vez de garantizar jardines maternales, de infantes y escuelas de doble escolaridad para que las madres puedan dejar a sus hijos en espacios educativos mientras trabajan (lejos estamos de pensar desde estas páginas que jardines y escuelas sean espacios donde “depositar” a los niños durante la jornada de trabajo de los padres, pero no se puede dejar de señalar que también cumplen esta tarea) las madres ahora deben resignarse a cuidar a sus hijos...mientras trabajan. Lejos estamos de una de las principales reivindicaciones del movimiento de mujeres, que exige la creación de jardines maternales y de infantes para socializar, al menos parcialmente, la crianza de los niños y permitir a las mujeres madres desarrollarse. Es una ley regresiva para las mujeres que devuelve al confinamiento al hogar.

Flexibilidad y productividad ¿para quién?

Diversos analistas consultados por los diarios en medio del debate de la ley coinciden en señalar que las empresas han encontrado en el teletrabajo una nueva forma de mejorar la productividad de sus trabajadores, ya que, por una lado, los empleados se sienten más cómodos (esto ya lo habían descubierto las empresas de software hace más de una década) como, fundamentalmente porque no tienen otros

“distracciones” propias del lugar de trabajo: la socialización entre trabajadores. Quien lea por ejemplo las publicaciones de Adecco, empresa dedicada a los recursos humanos, podrá ver como no sólo se destaca este hecho sino que al mismo tiempo se responsabiliza al trabajador de su propia “incapacidad” para gestionar sus tiempos de trabajo, sin ninguna contemplación, en especial en cuarentena, a la presencia de las familias, especialmente niños y personas mayores, en los hogares. Todo esto aparece como falta de capacidades organizativas del trabajador.

Pero mientras las patronales intentan vendernos el lado positivo del *home office* en cuanto a tiempo de viaje, comodidad de la vestimenta, organización de nuestras propias tareas, oculta el enorme trabajo de control sobre las tareas del trabajador que la patronal puede hacer. No nos referimos solamente a que la ley habilita la contratación por tareas y no por horario de trabajo. Exista o no derecho a la desconexión y a la privacidad, las empresas utilizan softwares que registran y miden toda la actividad del trabajador, desde qué ventanas tiene abiertas en su navegador, el tiempo que pasa tipeando, las llamadas que realiza y hasta cuántas veces se levantó para ir al baño o bajó al kiosko a comprar un alfajor (en tiempos normales, claro), lo cual implica tal vez incluso más control sobre el trabajador que en una posición presencial.

Por último, la dispersión de los trabajadores en sus hogares pareciera ser el escenario ideal para evitar desde las charlas de pasillo hasta las asambleas en las que los trabajadores se organizan. Sin dejar de ver que claramente este es uno de los objetivos, no podemos

dejar de señalar que el tiro les puede salir por la culata. Cuando los trabajadores nos queremos organizar, nada nos detiene, como se pudo ver en las asambleas que brotaron como hongos en las escuelas de capital y provincia, ya sea por las condiciones de trabajo que impuso a los trabajadores de la educación la pandemia como para organizarse para apoyar a las familias más vulnerables de los barrios ante la inacción del estado.

Algunas conclusiones

A cuatro meses del inicio del aislamiento preventivo que impuso el teletrabajo como auxiliar de la cuarentena, la ley que se acaba de sancionar no prevé su entrada en vigor hasta tres meses después de terminado el aislamiento. Para los varios millones de trabajadores que hoy trabajan pantalla mediante, las condiciones ya han sido impuestas por la emergencia y la patronal, sin contemplación siquiera de los pocos derechos que la nueva ley otorga, por caso, sólo el 4% (Adecco) fue provisto con sus herramientas de trabajo o compensado monetariamente, incluso se masificaron las suspensiones y rebajas salariales. La nueva modalidad y sus condiciones se habrán impuesto por la fuerza de los hechos mucho antes de que la ley se aplique.

El freno que las movilizaciones de diciembre de 2018 pusieron a la reforma laboral ha llevado primero al macrismo y ahora al kirchnerismo a su aplicación fragmentada, gremio por gremio, convenio por convenio. Esta ley, y su regulación final en cada mesa paritaria, intentará ser un nuevo episodio en esta lucha interminable del capital por una mayor explotación y el trabajador por su liberación.

FASCISMO

Resulta importante tener en claro algunos conceptos a la hora de hablar de fascismo. Sucede que llevado a la vulgaridad puede ser aplicado a cualquier situación sin excepción. En nuestro país, por ejemplo, no sólo *Clarín* y *La Nación* sino también *La Izquierda Diario* caracterizaron como medidas fascistas la aplicación de la cuarentena. En realidad escondían objetivos realmente fascistas: reventar el confinamiento para reabrir el mercado.

Que gobiernen Bolsonaro y Trump, fascistas, no habla en sí mismo de fascismo. Para que sus regímenes se transformen en fascistas les resultará imprescindible, antes que nada, ganarse el aval de la burguesía internacional. Pero la burguesía cada vez teme más al fascismo porque observa con atención la respuesta popular que generan. En nombre de la lucha antifascista los negros yanquis han dado el

puntapié de una revolución en el centro del imperio mundial.

En Chile, hasta el *Financial Times* le grita a Piñera que si no concede determinadas reivindicaciones a las masas lo que sucederá es que caiga todo su régimen. Así, los gobiernos se ven entre la contradicción de tener que aplastar a las masas movilizadas para imponer el fascismo, pero, al aplicarlo, se gestan rebeliones populares de alcance histórico. Como ha sucedido a lo largo de la historia, sobre todo en la Rusia de 1917, las luchas defensivas de los pueblos contra los fachistas dan paso a las ofensivas revolucionarias.

El mundo no se está “bolsonarizando” sino “chilenizando”.

Correo de lectores

En todas nuestras ediciones se encontrará una sección dedicada exclusivamente al lector. En ella, tendrá lugar para expresar no sólo sus críticas y aportes a nuestro diario sino su punto de vista político, artístico o científico. El periódico que usted está leyendo tiene objetivos grandes y uno de ellos es convertirse en una herramienta de expresión obrera. Además lo decimos sin vueltas, la expresión de obreros que pretendemos gobernar.

Nos interesa que nos cuente qué sucede en su fábrica, en su taller, en su escuela. Que nos cuente si está luchando por el salario con sus compañeros, por los derechos de sus compañeras mujeres, para que se respete la cuarentena, para que haya luz y agua en su barrio. Cuando usted escribe, otro obrero lo lee y viceversa. Construimos así una gran red de lucha y trabajo popular.

Pero no sólo de política vive el hombre. Cuéntenos también de sus intereses artísticos, de música, de fútbol. Mándenos poemas, chistes y memes. **Con el aporte popular los trabajadores creamos nuestra propia cultura.**

lectores@1917.com.ar

I - La importancia de leer a Hegel

Por Fernando Turri

En estos tiempos donde lo único que parece cierto es que el capitalismo es inamovible, indestructible y eterno, volver a recuperar los ideales del socialismo suena a simple sinsentido. Sin embargo, tal vez sea el momento más que oportuno para recordar y reivindicar aquella idea política que denuncia el carácter efímero y dinámico de la sociedad y, por tanto, de su forma en que produce como de las relaciones humanas que la fundamentan. Pero acentuar el carácter histórico y caduco del capitalismo, de un modo de producción que se basa en la explotación de la gran masa de la población, nos lleva a reconocer que en su naturaleza se encuentra la semilla que lo hace perecer. Esta es la idea que tenía Marx cuando pensaba en el capitalismo. Este modo de producción, nos decía Marx y con él Lenin y Trotski, es contradictorio en su esencia porque en él mismo se encuentra y se desarrolla aquello que lo obligará destruirse.

Ahora bien, esta idea de la contradicción como elemento esencial del capitalismo no es algo tan abstracto como parece, sino que se refleja en la misma relación de trabajo en la cual está inmersa la mayoría de la población todos los días. La contradicción se da efectivamente día a día en la explotación del trabajador y la trabajadora asalariados supeditados a las órdenes y al control del

empresario, del gerente, del capataz, del supervisor o de quien sea que represente los intereses patronales-empresariales.

Para entender lo importante que es resaltar este carácter antagonico de nuestras relaciones diarias en el trabajo no sólo es recomendable leer Marx, Lenin o Trotski, los grandes representantes de una tradición tan importante como la del socialismo; sino que también es sugerente leer al autor de quien aquellos socialistas extrajeron esta idea de la contradicción de la sociedad capitalista. Hablamos de Hegel, un filósofo alemán, cuyos escritos encierran el núcleo de la idea de la contradicción y del antagonismo sobre el cual se fundan nuestras relaciones laborales. Poder entender lo que quería decir al respecto este filósofo nos puede ser de gran ayuda no sólo para entender lo contradictorio de este modo de producción y por lo cual es necesario derribarlo, sino también porque podemos entender la contradicción y, por lo tanto, la lucha inevitable en la que ya siempre estamos inmersos todos los días en nuestros ámbitos de trabajo.

II - Toma y daca de clases en la nación del Erreapé

Por L. Colautti

Fuck para los fachos, piedrazo pa' la patrulla
Llegaron los leales, los wachos hijos de pu...

Wos, *Animal* (feat. Acru)

Un fantasma recorre el beat: es el fantasma del rap protesta. En *Fantasmas de mi vida: escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos* Mark Fisher nos propone un ejemplo concreto de la subjetividad deprimida del capitalismo tardío basado en el éxito del trap como músicaailable. Hace al menos 20 años se produjo una alineación del hip hop con el placer consumista: autos, mansiones, billetes y mujeres son las mercancías que los raperos que antes gritaban *Fuck the Police* pasaron a ostentar en sus videos. El trap aparece como subgenero resultado de la consolidación de dicha alineación. Drake y Kayne West serán los exponentes de este hedonismo superacaudalado que teniéndolo todo es incapaz de expresar dicha o alegría y así el trap (junto con otras ramas del pop del siglo XXI) se inscribe en lo que Fisher define como Hedonismo Depresivo.

Esta tristeza hedonista -una tristeza tan extendida como negada- fue capturada mejor que en ningún otro lugar en el modo cabizbajo en el que Drake canta "we threw a party/ yeah, we threw a party" [hicimos una fiesta/ sí, hicimos una fiesta], en "Marvin's Room", de Take Care.

Letras sobre diversión y consumo en una tonalidad deprimida. No sería mucho trabajo buscar un ejemplo similar en la discografía de Kayne, Fisher menciona *808s and Heartbreak* y *My Beautiful Dark Twisted Fantasy* como la experiencia de música soul cantada por un cyborg autotuneado. Mucho menos se trata de buscar más casos en sus clones hispanohablantes como C. Tangana o alguno de estas playas. El punto central es preguntarse qué sucede con el fantasma del rap protesta, el rap que conjugaba negritud, contraconductas y formas de resistencia en una singular experiencia del lenguaje.

Yendo de lleno a nuestra situación actual, con el potrero de las batallas de freestyle (*El Quinto Escalón* en su momento o el ineludible *Halabalusa* al que alguna

vez asistimos o escuchamos hablar quienes crecimos en la zona sur del conurbano) salió lo que un amigo llama el *dolce stil novo* del rap argentino. Un momento singular de la producción lingüística y musical donde el consumismo hedonista-depresivo se presenta pero aún no ha hecho estragos y la lírica arrabalera, el humor shitposting, la crónica social, la problematización (junto con la dulce apología) del consumo de drogas, el barrio y las plazas se mantienen presente.

L. Colautti

III - Por @bardo.hecho.poesia

Amarquía porque agarra pero no tira.

Pide pero no obliga.

Dice lo que quiere pero no prohíbe.

Grita, suda, desea.

Amarquía está llena de deso.

Grita fuerte para sí, no te grita a vos.

Siente, toca, mueve, goza, vibra, brilla.

Se pone lentes de sol porque a veces esta fisura.

Necesita tiempo de dos,

de muchos.

Y tiempo para ella sola.

Te quiere libre.

Te acerca y te busca porque no te quiere al lado del tiempo.

No quiere darlo por sabido.

Amarquía te pide cosas que te parecen imposibles.

Amarquía promete más atardeceres y más vinos.

Más risas, más llantos, más vidas.

Amarquía se contradice. Todo el tiempo se contradice.

Cuerpo y cerebro dándose batalla. Chocando con el universo.

Awante el amor, la anarquía, el agua, el fugo, mi risa y la tuya al mismo tiempo, y nuestras copas chocando para sobrevivir más allá de este mundo que nos pide que lo odiamos mientras nos chapa fuerte y nos moja la tanga.

Detrás de la megaindustria, el fútbol es de los trabajadores

Por Kim Huck, hincha de Deportivo Coreano

La pandemia vino a exponer un punto clave: en el fútbol argentino hay millonarios y laburantes. Lo sabíamos todos pero quedó expuesto al momento en que unos tienen que aceptar recortarse porcentajes de sus sueldos jugosamente dolarizados, otros tuvieron que salir a laburar para poder seguir viviendo. Y esto en el mejor de los casos ya que los trabajadores del fútbol de ascenso - jugadores, técnicos, médicos y dirigentes- tienen que trabajar para mantener un sustento porque con la pelota no alcanza.

A diferencia de la arrogancia y los privilegios de muchos jugadores, entrenadores y dirigentes de la extinta Superliga donde solo se escuchan reclamos de encierro y de no entender la realidad, en la Primera B y C los clubes organizaron ollas populares para darle de comer a los barrios. Lo hicieron desde Laferrere y Almirante en el costado más postergado de La Matanza al Deportivo Merlo, Berazategui, Argentino de Quilmes y Talleres de Escalada. Cuando un dirigente de Primera División se queja desde su casa en el country sobre la falta de tiempos de esta pandemia que está matando y matando personas en el mundo, solo se siente la bronca del que a la 6 de la mañana sale a vender pan con chicharrón tirando de una bicicleta porque no hay un mango.

A nuestros jugadores su gremio no les da pelota: la paritaria del 2019 fue del 35% y los salarios mínimos quedaron fijados en 28 mil pesos para la Primera Nacional, 23 mil pesos para la B Metro y el Federal y 20 mil pesos para la Primera C. Los trabajadores de la D no reciben un solo peso por considerar que es una categoría amateur, algo distinto a lo que pasa en el Femenino

donde se distribuye esta última cifra para las jugadoras que se quedaron sin contrato.

Esta semana se popularizó la historia de Cristian Vega, un chico que juega en Deportivo Penales de la Pampa. “Soy un pibe humilde, no tengo ni muy poco ni tampoco tengo mucho. Gracias a Dios y a mis viejos no me falta la comida. Me la rebusco día a día con mi familia, haciendo rosquitas y tortas fritas. Todavía queda gente buena y gente bien que te ayuda a salir adelante”, le contó al sitio Solo Ascenso.

Cristian es mediocampista y señaló que es de aquellos jugadores que colabora con el lateral. Y agradece al Carcelero que le “abrió las puertas en 2019” para jugar el campeonato. “Por la pandemia no pude seguir jugando. Entreno acá en casa y hasta hace poquito lo hacíamos por Zoom con mis compañeros. Le agradezco al club porque me dio una mano y es como mi segunda familia”, indicó.

En el mundo de verdad, el glamour de Tévez y Gallardo no existen. En nuestro mundo, en la dureza del sábado para ir a una cancha. En los partidos sin público visitante, en los operativos policiales, en las corridas y en las balas de goma de la policía. En los 700 mangos que cuesta una popular. Ahí no está Messi. Tampoco estuvo en la cancha de San Martín de Burzaco cuando Emanuel Ortega tocó por última vez en su vida una pelota de fútbol antes de que un paredón lo pase a la inmortalidad. En esa realidad Messi no existe. Y es la que todo tipo que ama al fútbol pasa cada fin de semana cuando intenta ir a ver a su equipo.

ELECCIONES 2021

Es verdad que los revolucionarios decimos una y otra vez que las elecciones no son nuestro campo de batalla. Pero también es cierto que batallamos en todos los campos.

En Argentina, la izquierda viene de atravesar una gran decepción electoral, no exactamente por malos resultados sino porque los dirigentes de los partidos más importantes abandonaron todos y cada uno de los planteos que los socialistas pretendemos agitar en los procesos electorales. Abandonaron, además, las bancas conquistadas como tribunas populares y las utilizaron para aportar votos a leyes de ajuste y contención social.

Pero se trata de una etapa que debe ser superada. Las elecciones serán una parte importante del proceso político e impera que los trabajadores podamos intervenir en ellas con nuestros planteos, métodos y consignas. Desde estas páginas reforzamos la campaña de la tendencia del Partido Obrero por conquistar su legalidad electoral a la vez que exigimos a quienes usurparon la dirección del PO el derecho a tendencia para poder colocar al partido en la primera plana de la lucha de clases.

Opinión/

La marea siempre vuelve a subir

Según finaliza el último informe internacional, no de un partido comunista, sino del FMI: “la crisis económica aumentará la pobreza y la desigualdad y reavivará las tensiones sociales”. El coronavirus no inventó la crisis política que atraviesa América Latina pero sin dudas la llevará a niveles exponenciales. Cuando el FMI habla de la agudización de las tensiones sociales hace clara referencia a que las movilizaciones, huelgas, puebladas y luchas populares contra el hambre y el ataque a las condiciones de vidas de las masas pasarán a un primer plano en un futuro no tan lejano.

Dicho esto, existen lecturas políticas que al analizar las tendencias de lucha popular hacen un análisis algebraico y segmentado de la realidad. Esto es, por un lado existirían las luchas de los obreros por condiciones laborales, por otro, luchas ecologistas en defensa del agua y el medio ambiente, por otro, luchas antirraciales, por otro, luchas en defensa de los derechos de las mujeres y así hasta el infinito. Pero, como se sabe, la ciencia que se dedica a estudiar el desarrollo vivo de las sociedades ha sido muy crítica de este método pues resulta imposible un estudio agudo, por ejemplo, de los choques sociales que se desarrollan en Argentina, si no se observan de conjunto todas las tendencias como parte de un mismo proceso. Por caso ¿podrían separarse las masivas movilizaciones de lucha por el aborto legal del de la crisis política y económica que atravesaba el país y que llevó al regreso del FMI como digitador de la política nacional? ¿Están separadas las masivas jornadas de junio y agosto de 2018 frente al congreso de las jornadas de diciembre de 2017 contra la reforma jubilatoria de Cambiemos?

Las condiciones de vida de las obreras no han mejorado en estos dos últimos años. Al contrario, se deterioran al ritmo de la crisis social. Dice *La Nación* del 11 de julio que “desde la Defensoría de inquilino de CABA advierten que el precio de los alquileres es el más caro de la historia en relación a los ingresos, pues históricamente representaron hasta un 25% y hoy representan el 50% del promedio salarial”. Una madre que decide separarse bajo la presión de la violencia doméstica, en caso de no recibir manutención (algo que suele suceder) deberá gastar la mitad de su salario solamente en la mudanza. Esto, claro, siempre y cuando cuente con los papeles de propiedad que le garanticen alquilar y, además, tenga un trabajo estable que pueda demostrar. Por su parte, recordando que la pandemia sigue en crecimiento, el teletrabajo dictaminado bajo las órdenes de las empresas deja de ser un mero recurso de auxilio y se transforma en la más clara expresión de la doble explotación a la que se ve sometida la mujer quien ahora desde su hogar ya no sólo se hace cargo de las tareas domésticas sino que trabaja al mismo tiempo. Maestras de todo el país reclaman no tener condiciones de trabajo adecuadas para el dictado de clases virtuales en el mismo lugar donde habita el resto de su familia.

Así el reconto se vuelve infinito. Las jubiladas son abandonadas a la desidia de pensiones mínimas de amas de casa que no alcanzan ni para los medicamentos mientras cada vez más informes hablan de la discriminación creciente hacia la vejez. Larreta, por ejemplo, ha intentado aplicar medidas fachistas de encierro a mayores de setenta años con el objetivo de reventar la cuarentena. Se pagarán en los próximos días

cientos de millones de dólares a los acreedores internacionales pero no se ha construido ni un solo refugio para mujeres víctimas de violencia de género. La legalización del aborto no sólo se ha pateado sino que se intenta eliminar de la agenda porque el gobierno entiende que necesita de la iglesia y todos sus recursos de contención social frente a la agudización de las tensiones, como decíamos que dice el FMI. Peronistas, radicales, macristas y kirchenristas festejaron el nueve de julio en unidad con el clero católico y hasta recibieron el saludo de la pastoral evangélica. Los une el espanto de lo que pueda pasar por abajo.

Sin embargo, sería un error afirmar que el movimiento de mujeres volverá a la primera plana sólo por una suma infinita de reivindicaciones pues también volverá a emerger bajo la égida de su propio desarrollo e iniciativa. Se ha dicho hasta el cansancio que el movimiento de lucha de 2018 fue cooptado por el Estado cuando en realidad los únicos cooptados fueron los dirigentes cuya función desde el día cero fue cooptar al movimiento. No olvidar jamás que la máxima movilización política de la última década la protagonizaron las mujeres que se movilizaron el 3 de junio de 2015 denunciando al Estado nacional dirigido por los Kirchner. “Ni una menos – El Estado es responsable”. Ya ese mismo día las organizaciones y sindicatos K hicieron hasta lo imposible por desviar la lucha en términos políticos pero también físicos cuando cercaron la Casa Rosada para vetar el acceso a las mujeres movilizadas. Como balance de junio del 2018 Página 12 decía [16/6/18] “La aprobación del aborto

legal, seguro y gratuito enterró, definitivamente, el “que se vayan todos” por el “que se vengan todas”. Otra falsedad. La lucha en defensa de la libre maternidad mostró como nunca antes en la historia argentina que los hilos de la Nación se encontraban digitados por un grupo de senadores retrógados que sólo hacen las veces de funcionarios del poder eclesiástico. Reforzó, como nunca antes, la necesidad de que no quede ni uno solo.

La marea verde del 2018, alabada por propios y extraños, puso en jaque no solamente a los diputados religiosos sino a todo el sistema político e incluso sindical del país. Demostró las raíces profundas de la decadencia del capital colocando en boca de millones y millones de obreros y estudiantes la necesidad de una transformación radical de la sociedad. Urge la organización popular por volver a poner todas las reivindicaciones femeninas en primera plana aprendiendo de errores metodológicos del pasado. Por ejemplo, deben unirse las luchas obreras que crecen en todo el país a la lucha en defensa del aborto legal. Como se ha dicho por ahí, en definitiva, las primeras perjudicadas por la crisis son las hijas de los obreros que dejan su vida en las fábricas. En ellas estuvo y estará la última palabra. Es la familia obrera quien maneja la batuta de la actual crisis mundial.

El presente texto tuvo el objetivo de demostrar que la crisis social y política reavivará con mayor profundidad al movimiento revolucionario del año 2018.

Maximiliano Laplagne